



## Cambios sociales, identidad/es, sexualidad/es y posición del analista<sup>1</sup>

**Marcos Korembli**

*Quien no encaja en el mundo, está siempre cerca de encontrarse a sí mismo.*

Hermann Hesse

Sabemos que la Identidad es un tema que resulta siempre problemático en Psicoanálisis, en tanto supone un lugar de llegada, fijo y aconflictivo. Bion con su concepto de *oscilación Ps↔D*, nos permite entender que estos estados son precisamente oscilantes, cambiantes, y siempre expuestos a ser perdidos frente a la amenaza de los procesos proyectivos.

Podemos pensar que con la sexualidad sucede algo parecido. Donald Meltzer cuestiona en *Estados sexuales de la mente*, el riesgo de pensar una "*aristocracia genital*" como un punto ideal de llegada propio de la Sexualidad Adulta. (Meltzer, 1973).

...Tras alcanzar la elección de objeto heterosexual habrá nuevas aplicaciones de las pulsiones homosexuales que nunca son canceladas, ni puestas en suspenso, sino meramente esforzadas a apartarse de la meta sexual y conducidas a nuevas aplicaciones... contribuyendo así al erotismo de la amistad, la camaradería, el sentido comunitario y el amor universal por la humanidad... (Freud, 1911).

En esta posición de Freud conviven las nociones de llegada al "*objeto alcanzado*", junto a la de "*no cancelación*" de las pulsiones que podrían tener distintas formas de expresión

---

<sup>1</sup> Este trabajo es con algunas pocas modificaciones, parte de mi trabajo final para la Diplomatura de "Sexualidades y Genero IV" en IUSAM-APdeBA en diciembre 2021. Mi enorme agradecimiento a la Dra. Delia Torres de Aryan y a sus colaboradoras.



o “aplicaciones”. Es decir que la posibilidad sublimatoria resulta variable y la erotización de los vínculos con sus posibles derivaciones también, lejos de ser pensados en términos de llegadas ideales ni armónicas.

Pensando que la noción de sujeto no es homogénea podríamos discutir entonces con qué *noción de sujeto* trabajamos entonces, lo que implica un importante desafío para el psicoanálisis, es decir, cómo es la producción de subjetividad sexuada en el mundo contemporáneo.

Freud, exponente de la Modernidad, a partir del sujeto de la razón, introdujo un cambio revolucionario para su época: el concepto de *sujeto escindido*. Esto no es lo mismo que el *sujeto fragmentado* de la Postmodernidad, el *sujeto virtual* de la ciber-cultura, ni la *disolución del sujeto* de la exclusión social, aunque muchas veces coexistan. “*Los procesos de fragmentación y vacío, el debilitamiento de los lazos sociales y la exacerbación de los narcisismos tienen potentes consecuencias en los procesos de subjetivación*” (Lewkowicz, 2004).

No se trata entonces de volver al sujeto unitario y totalizante de la Modernidad, pero tampoco al sujeto fragmentado de la Postmodernidad sino repensar el concepto de diferencia sexual y de géneros. Entonces: ¿“*hay un sujeto autónomo de la diferencia sexual y esta sería secundaria a los procesos de subjetivación? ¿O por el contrario, la diferencia forma parte indisoluble de estos procesos?*” (Glocer Fiorini). Nuestra escucha y nuestra intervención no será igual si está dirigida al sujeto freudiano escindido, sujeto del inconsciente, que al sujeto de la fragmentación postmoderna o al sujeto borrado de la experiencia representacional y social. La deconstrucción sobre lo ya fragmentado sería así un camino iatrogénico. Se hacen necesarias entonces “*nuevas aunque provisionales síntesis y ligazones para entrar en el campo de la escisión* (Glocer Fiorini)”, o aliarnos con el yo del paciente para acompañarlo en su proceso de rearmado o Psico-síntesis (Avenburg)<sup>2</sup>, como uno de los grandes desafíos del psicoanálisis contemporáneo. La idea de “*sujeto en proceso*” (Kristeva) asociado a la movilidad y al cambio nos obliga a repreguntarnos acerca de nuestra práctica actual. No habría entonces “un acto” de subjetivación sexuada sino “*espacios múltiples de subjetivación*” (Deleuze & Guatari), distintos focos y áreas lo que lleva a pensar en un psicoanálisis pensado como sistema abierto, conjetural, subversivo e indisoluble de la experiencia clínica.

En el terreno de la sexualidad los fenómenos “trans” cada vez más van teniendo, en ciertos sectores, una aceptación social que hubiera sido inimaginable hasta hace pocos años. La gente moría a diario víctima de discriminación y violencia en niveles altísimos.

---

<sup>2</sup> Aprovecho para rendir homenaje al querido Maestro Ricardo Avenburg, quien lamentablemente nos abandonó el año pasado.

Los grupos militantes en defensa de sus derechos han hecho y siguen haciendo un trabajo enorme en esta dirección, hasta la reciente aprobación de la ley de cupo travesti-trans para el trabajo estatal. Estos cambios legales seguro favorecen los cambios y la mayor aceptación de un fenómeno que poco a poco parece irse naturalizando en la sociedad.

Para Norberto Inda, desde la lógica de la castración, el Psicoanálisis es una teoría del “no todo”, es decir que existen topes a la posibilidad deseante, al goce. Subraya que la sociedad está más urgida por definir “quién soy”, que en la forma de obtener placer, lo que resulta una búsqueda ontológica, de pertenecer a algún grupo, de autodefinirnos. No habría reconocimiento ni formación subjetiva que no parta de un vínculo con otro, sin el reconocimiento ajeno. Inda dice que la pertenencia a un género puede llevar a “una vida apretada, al que llama *“binarismo amputatorio”*. Habría entonces un riesgo de naturalizar lo hegemónico. El género sería entonces la síntesis que cada uno puede lograr no sin esfuerzo, de lo instituido desde afuera.

Igualmente los cambios en la cultura parecen intentar acompañar también a estos fenómenos, no resultando ajeno a que la posibilidad de aceptación social de los mismos acompañe a la constitución adolescente en su dimensión subjetiva. Cada época construye modelos con los que un joven puede identificarse y encontrar un lugar de pertenencia y aceptación propias de ese momento. En ese sentido hoy los grupos LGBTI seguramente cumplen una función parecida a la que generaciones atrás cumplían los grupos de militancia política o religiosa. Una posición militante tan propia y necesaria en ese momento vital, muchas veces puede llevar a la construcción de ciertos niveles de certeza. El riesgo es si se cuenta o no con la plasticidad yoica suficiente para luego poder abandonarlos<sup>3</sup>.

La lógica binaria (presencia-ausencia, fálico-castrado, masculino-femenino) hoy se la considera descompletante y reductora. Cuestionada por muchos autores (Glocer Fiorini entre otros), proponen otras lógicas, modelos tríadicos o de mayores niveles de complejidad para categorizar la diferencia, la subjetividad sexuada sin *“simplificaciones dualistas”* para ellos. Proponen reemplazar la noción de “función paterna” por la de *“función tercera”* para evitar las connotaciones patriarcales implícitas, ampliando a la vez el campo de las funciones maternas.

Siguiendo con esta idea, las parejas homosexuales, el travestismo, las nuevas formas de familia, ¿cuestionan el concepto de diferencia sexual? ¿Es la diferencia sexual una noción dependiente de cambios históricos o sociales o se trataría de un axioma ahistórico e inmutable de la teoría? Se trata de categorías problemáticas porque sus fundamentos se

---

<sup>3</sup> Por eso Ricardo Avenburg metaforizaba a los primeros momentos de la adolescencia como un momento restitutivo necesaria para el afianzamiento del aparato psíquico.



proponen como inamovibles. En este marco, cobra especial relevancia la posición del analista, sus teorías —implícitas y explícitas—, su ideología, su sistema de creencias y sus prejuicios, así como la necesidad de un abordaje que amplíe el campo de la escucha.

Habría entonces que hacer un esfuerzo por entender la expresión que tiene, dependiendo del *momento histórico* de que se trate.

Partiendo de la base que los fenómenos trans son independientes de la organización clásica freudiana de neurosis, psicosis, vemos que algunas formas clínicas presentan una mayor complejidad. Si bien la fachada puede ser similar, el cambio de sexo puede ser un epifenómeno de una difícil clínica, donde el factor desorganizativo —y en otros reconstitutivo— pareciera determinante<sup>45</sup>. Esto nos lleva al problema del diagnóstico en Psicoanálisis.

Freud en *Iniciación del tratamiento* partía de la noción de analizabilidad y el “tratamiento de prueba”, para descartar esquizofrenia que él consideraba que no eran analizables. Aplicado a la clínica adolescente, Asbed Aryan en coautoría con Delia Torres en 2007 plantearon de manera honesta que en presencia de psicosis, si bien la teoría psicoanalítica es “...una herramienta privilegiada para comprender la dinámica de estos cuadros, el método psicoanalítico resulta inoperante como terapéutica única en aquellos pacientes...”. Esta afirmación, sin embargo no niega los beneficios compensatorios que estos pacientes psicóticos pueden recibir para llevar a cabo su vida cotidiana, si están “...en contacto con un terapeuta que con comprensión analítica de su padecer favorezca distintas formas de restitución... que les permita desarrollos mediante los cuales puedan pasar de obvios delirios a “construcciones de certezas”. (Aryan & Torres, 2007).

Desde una posible lectura freudiana, esta clínica compleja al lidiar con cantidades puras, podría pensarse en la dimensión del “Más allá del Principio del placer”. (Freud, 1920). Desde esta perspectiva nuestro objetivo terapéutico consistirá en acompañar a este aparato inundado, tratando de construir niveles de elaboración, niveles de ligadura para ayudarlo a entrar en la lógica del Principio del placer. Este ha perdido su posibilidad de hacer transferencia (entendida como pasaje de carga entre sistemas), y con esto, su posibilidad de pensar. Y aquí los psicoanalistas tenemos un lugar importante: Sabemos que no serán *momentos de psicoanálisis* “puros” si vale la expresión, (descomposición de una estructura en sus elementos constitutivos, a través del levantamiento de represiones y retorno de lo reprimido), sino *momentos psicoterapéuticos* de rearmado del aparato, de “Psico-síntesis”, frente a un aparato en riesgo de algún tipo de desorganización. El aparato en su conjunto no mantiene su integridad y posibilidad de transferencia de carga entre sistemas. Nuestro

<sup>4</sup> Danielle Quinodoz plantea que “... construir una neo-realidad (la apariencia de otro sexo) en lugar de una realidad insoponible (el propio) con el fin de remediar una herida narcisista, y evitar quizás una descompensación delirante...”.

<sup>5</sup> La misma autora parte del interrogante: ¿Defensa o no organización? ¿Negación o ausencia de diferenciación sexual? (Quinodoz, 1997, *Un/a paciente transexual en psicoanálisis*).

aliado entonces no será el Inconsciente reprimido a descifrar. Debemos colocarnos del lado del yo del paciente, acompañando a la elaboración a través del establecimiento de estos primeros niveles de ligadura que ha perdido (tomado de "Abordaje psicoanalítico de las Patologías Narcisistas". Avenburg, 1985). Junto al oro puro del Psicoanálisis terminamos jerarquizando en muchos momentos el cobre de la Psicoterapia, es decir, ofreciendo "contención", intentando que el campo permita alojar afectos que en tanto desbordan no alcanza a ser significados.

Desde otra perspectiva, la Escuela Inglesa jerarquiza "la intimidad" en la sesión como un momento privilegiado dentro de un análisis. En esta predominan los movimientos introyectivos, creativos y de crecimiento mental, constituyendo los pilares de la asociación libre y la atención flotante. Resultan momentos de verdadero intercambio, pero que suponemos lábiles, que se toleran poco, cediendo terreno a los momentos a predominio proyectivo.

Felisa Fisch conceptualiza a la Intimidad como una *función de la Personalidad*; "...un proceso ondulante asociado a la estabilidad y mayor integración que se produce a lo largo de un tratamiento. Entre los factores que facilitan este estado describen: la atención sostenida, la permeabilidad emocional y la tolerancia a la incertidumbre..." (Fisch, 2021).

Para Benito López cuando la Intimidad está instalada, el paciente elige asociaciones "pertinentes", es decir con una base emocional que resulte —en consecuencia— inspiradora para el analista, para que otro pueda comprenderla. Esto depende de la capacidad de conmoverse al mismo tiempo, de la dimensión del mundo interno. Concibe la asociación libre en términos de "vincular la palabra con su base emocional". Su contraste es un tipo de discurso no emocional ni íntimo, sino formal, convencional y poco inspirador, lo cual podría pensarse como un indicador diagnóstico<sup>6</sup>.

¿Entonces cuales son aquellos indicadores sobre los que nos apoyamos? El problema no consiste en el diagnóstico, sabiendo que este siempre es provisorio, sino en el uso que hagamos de él. Ya sea a partir de evaluar un aparato psíquico con herramientas suficientes para atravesar un Psicoanálisis, y/o evaluando la posibilidad de mantener un clima de Intimidad sostenida en el tiempo, habrá que evitar *tirar al bebe junto con el agua de la bañera* a través del cuestionamiento de cierto uso estereotipado del mismo. Siempre hacemos diagnóstico cuando recibimos un paciente, necesario a la manera de tratamiento de prueba freudiano, para evaluar las posibilidades, niveles de organización y alcances de un aparato psíquico, pero nunca de manera totalizante ni estigmatizante.

---

<sup>6</sup> En este sentido cabe recordar el trabajo de Abraham de hace más de cien años (1919) acerca de la forma especial de resistencia neurótica al tratamiento, que describe a los pacientes de discurso ininterrumpido, que repiten palabras que traen prefabricadas, que no dejan espacio para que el analista pueda hablar, o proponen un espacio cuando ellos lo desean.

Marilú Pelento decía que en los tratamientos con niños los diagnósticos convienen “escribirlos con lápiz”, dada la provisoriedad que suelen presentar. Nos preguntamos si algo de esta idea podría aplicarse para el diagnóstico en general. La consecuencia de esto es pensar que en el diálogo con nuestros pacientes siempre estamos haciendo psicoterapia. Dentro de ello tal vez aparezcan algunos pocos y privilegiados “momentos” de análisis, momentos de un mayor contacto con el preconscious y de un genuino intercambio emocional.

Tal vez ayude trazar una primera discriminación entre Psiquiatría y Psicopatología, tal como formuló Rafael Paz hace ya cincuenta años. En su clásico libro comienza diciendo que la Psicopatología “...se constituye a partir de un campo: el de la relación humana en tanto se torna problemática...”. Desde su perspectiva “...la clínica psiquiátrica tiende a la modificación (curación de anomalías patológicas). Mientras la Psicopatología recurre al plano empírico para verificar teorías, la psiquiatría para curar anomalías...”. A la vez agrega que “...es necesario que, en la construcción de una psicopatología, la descripción y explicación de los fenómenos del área específica, se acompañe de una actitud crítica respecto a su propio desarrollo.... El problema surgiría si de momento pasajero de la experiencia, se constituye en estereotipo...” agrega (Paz, R, 1970). Este cambio de posición epistemológica permitió en nuestro país la apertura a un nuevo campo, el de la Psiquiatría Dinámica, que en los 60 tuvo como maestro e indiscutible referente a Mauricio Goldenberg.

## **A manera de cierre**

Siempre estamos necesitando reevaluar como posicionarnos frente a posibles nuevas de presentaciones sociales. Esto contiene, pero también excede a la sexualidad y las prácticas sexuales. Estas cuestiones van más allá de moralismos reduccionistas, pero evitando también posiciones acríticas al respecto. Entonces nuestro compromiso pasará por trabajar con nuestros propios estados mentales sabiendo que un nivel de prejuicio estará siempre presente, conociéndolo, y tratando que opere lo menos posible como obstáculo en nuestra escucha. Sabemos que es un estado mental a lograr, y que requiere de un trabajo importante ligado a nuestras propias emociones y distorsiones, y que estamos siempre expuestos a perderlo.

Algo de lo “políticamente correcto” se ha filtrado en nuestros discursos con el riesgo de convertirse en “seudo” discursos, para aggiornarnos de manera un poco hipócrita tal vez, a aquello que creemos la sociedad espera hoy de nosotros. ¿Existe un cambio en el Psicoanálisis al respecto?, ¿O se ha caído en el doble discurso, una fachada progresista y

políticamente correcta, y un intercambio de pasillos donde aparecen los verdaderos prejuicios?<sup>7</sup>

¿Cuál es la especificidad de la posición del analista en un momento donde lo políticamente correcto es ser amplio y no prejuicioso? Porque paradójicamente podemos caer en el *riesgo prejuicioso de pretender no ser prejuiciosos* aunque parezca tautológico, cambio que pasaría entonces sólo por una cuestión de contenidos. Una posición homofóbica es hoy políticamente incorrecta, pero entonces lo que debemos tener en cuenta, suponiendo que esta fuera genuina, es que no se trataría ya de que es correcto y que no lo es, sino que el problema es que todavía sigue valiendo la noción de algo *correcto* y algo *incorrecto*, como categorías en sí mismas problemáticas y siempre ligadas a nuestros propios ideales y prejuicios.

Estamos expuestos al riesgo es pretender “psico”-normativizar aspirando a un ideal de paciente analizado. Y si lo que predomina, aunque inconscientemente es el deseo de “enderizar” a un paciente a partir de nuestros propios deseos e ideales, esto no nos permitirá una libre escucha. De este modo los analistas tenemos siempre el compromiso ético de mantener una escucha abierta a lo que la ética del deseo nos proponga, dentro de los cambios sociales que se nos presentan —y se han presentado— hoy y siempre. Sabemos que esto resulta limitado, frágil, y que es imposible una escucha “libre y a-teórica”. Sin embargo debemos ser conscientes de esta dificultad e intentar al menos no perder la sorpresa de escuchar sin comprender, de acompañar sin prejuzgar, sabiendo que cada caso responderá a una especificidad singular, única e irrepetible. Escuchar sin memoria, sin deseo y lo más libremente de prejuicios como nos sea posible. Los cambios sociales y formas actuales de comunicación nos plantean nuevos interrogantes y nos obligan a pensar una vez más lo propio de la subjetividad de esta época. Este es hoy nuestro gran desafío.

---

### **Marcos Korembli**

Médico Psiquiatra (UBA). Egresado de la Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Miembro Titular con función didáctica de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Especialista en Niñez y Adolescencia de IPA. Ex Miembro de la Comisión de Seminarios de APdeBA.. Ex Miembro de la CADyS de APdeBA. Ex Director del Depto. de Niñez y Adolescencia de APdeBA. Ex Secretario de Cultura y Comunidad de APdeBA. marcoskorembli@hotmail.com

---

<sup>7</sup> Para Rafael Paz “...puede devenir un recurso lamentable oportunista para seguir siendo “políticamente correctos” en tanto la subjetividad analíticamente pertinente gire alrededor de la castración clásicamente planteada...” (Paz, 2002)



### **Resumen**

En este trabajo el autor enfatiza la necesidad de reevaluar como posicionarnos frente a posibles nuevas de presentaciones sociales que contienen, pero exceden a la sexualidad y las prácticas sexuales. Dice que estas cuestiones van más allá de moralismos reduccionistas, pero evitando también posiciones acríticas al respecto. Se pregunta cuál es la especificidad de la posición del analista en un momento donde lo políticamente correcto es ser amplio y no prejuicioso. Concluye que siempre estamos expuestos al riesgo es pretender “psico”-normativizar aspirando a un ideal de paciente analizado. Y si lo que predomina, aunque inconscientemente es el deseo de “enderezar” a un paciente a partir de nuestros propios deseos e intereses.

### **Descriptor**

Subjetividad - Identidad sexual – Género - Época cultural - Cambios sociales.

### **Mudanças sociais, identidade(s), sexualidade/s e posição do analista**

#### **Resumo**

Neste trabalho, o autor enfatiza a necessidade de reavaliar como nos posicionarmos frente a possíveis novas apresentações sociais que contêm, mas superam a sexualidade e as práticas sexuais. Ele diz que essas questões vão além dos moralismos reducionistas, mas também evitam posições acríticas a esse respeito. Ele se pergunta qual é a especificidade da posição do analista em um momento em que o politicamente correto é ser amplo e isento de julgamentos. Conclui que estamos sempre expostos ao risco de tentar “psico”-normatizar aspirando a um ideal de paciente analisado. E se o que predomina, ainda que inconscientemente, é o desejo de “endireitar” um paciente com base em nossos próprios desejos e interesses.

#### **Descritores**

Subjetividade - Identidade sexual - Gênero - Era cultural - Mudanças sociais.

### **Social changes, identity/s, sexuality/s and position of the analyst**

#### **Abstract**

In this paper, the author emphasizes the need of reevaluating how to position ourselves amid new possible forms of social presentation that contain but exceed sexuality and sexual practices. He points out that these matters go beyond mere reductionist moralisms, but the analyst must also avoid uncritical positions about it. The author asks himself what the specificity of the analyst's position is, in times when what is politically correct lies in being ample and non judgemental. He concludes that we are always exposed to the risk of pretending "psycho"-standardize, aspiring to the ideal of a patient already analyzed. If what prevails, although unconsciously, is the desire to "straighten out" the patient through our own desires and ideals, then this shall not allow us free listening. In this way, the author says that analysts have at all times the ethical compromise of keeping an open listening to what the ethics of desire propose to us, amid the social changes that present themselves to us, and have presented, today and always. We know that this is limited, fragile, and that a "free" and "untheoretical" listening is impossible. We should, however, be fully aware of this difficulty and, at least, try not to lose the surprise of listening without understanding, of accompanying without prejudging, knowing that each case shall respond to a singular, unique and unrepeatable specificity. To listen without memory, without desire, and as non-judgmentally as possible. The social changes and current forms of communication propose to us new questions and oblige us to think one more time about the very own of the subjectivity of these times.

#### **Descriptors**

Subjectivity - Sexualit Identity – Gender - Cultural time - Social changes.



## REFERENCIAS

- Aryan, A. & Torres, D. (2007). Notas para la comprensión de la predisposición psicótica en la pubertad y adolescencia. *Psicoanálisis*, 29(2), 255-276.
- Avenburg, R. (1987). Abordaje psicoanalítico de la Patología narcisista. *Psicoanálisis*, 9(2), 61-74.
- Bleichmar, S. (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, G. & Guattari, P. (1994). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Espinosa, R. & Korembli, M. (2009). La intimidad, lo público y lo privado según las épocas. En *El analista frente al malestar: vicisitudes de la clínica y de lo social e institucional* (pp. 118-124). Buenos Aires: APdeBA.
- Fisch, F. (2021). Comunicación Personal.
- Freud, S. (1911). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. *Obras Completas* (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu.
- Glocher Fiorini, L. (2015). *La diferencia sexual en debate*. Buenos Aires: Lugar.
- Hupert, P. (2021). Clase dictada en la Diplomatura de Sexualidades y Genero IV en APdeBA.
- Inda, N. (2021). Clase dictada en la Diplomatura de la Diplomatura de Sexualidades y Genero IV en APdeBA.
- Leivi, M. (2014). Identidad de género y diferencia sexual. *Psicoanálisis*, 36(2-3), 303-332
- Méndez, M.-L. (2021). Clase dictada en la Diplomatura de Sexualidades y Genero IV en APdeBA.
- Lewkowicz, I. (2004). Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez. Buenos Aires: Paidós.
- López, B., et al. (1987). Niveles de privacidad y diálogo analítico. *Psicoanálisis*, 9(3), 77-96.
- Meltzer, D. (2011). *Estados sexuales de la mente*. Buenos Aires: Spatia.
- Paz, R. (1971). *Psicopatología, sus fundamentos dinámicos*. Buenos Aires: Galerna.
- \_\_\_\_\_. (2002). En R. Moguillansky (comp.), *Escritos clínicos sobre perversiones y adicciones*. Buenos Aires: Lumen.
- Torres de Aryan, D. (2021). Clase dictada en la Diplomatura de Sexualidades y Genero IV en APdeBA.